

# LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

FLACSO - Biblioteca

320  
2002

Diseño de tapa: Estudio R

320 Fazio, Horacio  
 FAZ La política en discusión / Horacio Fazio y Carlos  
 Alvarez.- 1ª. ed. - Buenos Aires : Manantial, 2002  
 352 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-500-072-8

I. Alvarez, Carlos II. Título - 1. Política

REG. 15998  
 CINT. 15998  
 BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC  
 Fecha: 18 agosto 2006  
 Cantidad: \$ 13.51  
 Proveedor: Servicios Libros  
 Canje:  
 Donación:

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina

© 2002, FLACSO / Proyecto Cambio Político

ISBN: 987-500-072-8

Derechos reservados  
Prohibida su reproducción total o parcial

Avda. de Mayo 1365, 6º piso,  
(1085) Buenos Aires, Argentina  
Telefax: (54 11) 4383-7350/4383-6059  
E-mail: info@emanantial.com.ar  
www.emanantial.com.ar

**HORACIO FAZIO**  
(Coordinador)

**FLACSO - Biblioteca**

## **LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN**

GERARDO ADROGUÉ  
CARLOS "CHACHO" ÁLVAREZ  
ALCIRA ARGUMEDO  
ATILIO BORÓN  
ISIDORO CHERESKY  
MARIO DAMILL  
JUAN CARLOS DEL BELLO  
PEDRO DEL PIEDRO  
TORCUATO DI TELLA  
MARCELO ESCOLAR  
JOSÉ PABLO FEINMANN

ROSENDO FRAGA  
RUBÉN LO VUOLO  
LUIS MORENO OCAMPO  
JUAN CARLOS PORTANTIERO  
LUIS ALBERTO QUEVEDO  
JESÚS RODRÍGUEZ  
CARLOS STRASSER  
FEDERICO STURZENEGGER  
ABEL VIGLIONE  
ENRIQUE ZUJETA PUCEIRO

FLACSO

MANANTIAL

# ÍNDICE

Publicación de la Fundación de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, en colaboración con el Instituto de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Expositores .....	9
Prólogo de Horacio Fazio .....	13
I. La Alianza: entre la vieja y la nueva política <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i> .....	19
II. Gobierno de la Alianza: una oportunidad perdida <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i> .....	35
III. El marco democrático y sus posibilidades <i>Carlos Strasser</i> .....	45
IV. Ciudadanía y política <i>Isidoro Cheresky</i> .....	57
V. La crisis política argentina en el marco de la globalización <i>Juan Carlos Portantiero</i> .....	79
VI. La reforma política en la Argentina: antecedentes y perspectivas <i>Marcelo Escolar</i> .....	99
VII. Política y sociedad frente al nuevo escenario mundial <i>Alcira Argumedo</i> .....	115

VIII. Perspectivas futuras del sistema partidario argentino <i>Torcuato Di Tella</i> .....	143
IX. En torno al rol del Estado <i>Atilio Borón</i> .....	167
X. Mesa redonda de economía. Alcances estructurales y límites políticos del modelo económico <i>Mario Damill, Rubén Lo Vuolo, Federico Sturzenegger y Abel Viglione</i> .....	191
XI. Mesa redonda de opinión pública. La opinión pública entre la ética y la economía <i>Gerardo Adrogué, Rosendo Fraga, Luis Alberto Quevedo y Enrique Zuleta Puceiro</i> .....	225
XII. Mesa redonda de política. ¿Vieja y nueva política? <i>Juan Carlos Del Bello, Pedro Del Piero y Jesús Rodríguez</i> .....	257
XIII. ¿Cambio político desde la política? <i>Luis Moreno Ocampo</i> .....	283
XIV. La desesperanza como creación política <i>José Pablo Feinmann</i> .....	297
XV. Política y economía en un país decepcionado <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i> .....	323
XVI. Hacia un acuerdo programático desde un espacio transversal <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i> .....	339

# VII

## POLÍTICA Y SOCIEDAD FRENTE AL NUEVO ESCENARIO MUNDIAL

---

ALCIRA ARGUMEDO

24 de mayo de 2001

Intentaré plantear una mirada en grandes trazos, tomando algunos puntos básicos de la exposición de Chacho Álvarez y formular mis críticas. Quiero adelantar que muchas de estas críticas fueron en su momento discusiones políticas con Chacho Álvarez, dado que participé como socia fundadora del Frente Grande junto con el grupo de Solanas, y quedamos duramente enfrentados. Pero las críticas solamente tienen sentido en el marco de un debate y no en hacer leña del árbol caído, ni en resentimientos, ni en nada que se le parezca porque, reitero, fueron críticas realizadas en momentos en los cuales la situación política del Frepaso y de Chacho Álvarez eran relucientes. Lo aclaro para que no se vayan a hacer malas interpretaciones, ya que si bien tuvimos fuertes discrepancias en lo político, en términos personales le tengo un gran afecto, y esto es preciso remarcarlo. Tomaré entonces aquellos puntos de su intervención que, a mi modo de ver, van dando las claves de algo así como la crónica de un fracaso anunciado. Considero que lo que fracasa es una concepción de la política, y esto se manifestaría en el desarrollo de los elementos que va planteando el propio Chacho, en esa especie de revisión y evaluación de los acontecimientos que le tocó protagonizar. Y también en los interrogantes impuestos por la suerte de aquellas perspectivas, planteadas en un momento dado como un polo político capaz de promover ciertas transformaciones en la Argentina –el “otro país es posible”–, que de alguna manera terminan desintegrando un consenso y frustrando las expectativas que se habían generado.

El primer tema hace referencia a un punto inicial marcado por Chacho, que se vincula a la necesidad o no de contar con un proyecto estratégico frente a la dinámica de lo coyuntural o de la crisis. Establecer una diferen-

cia entre lo estratégico y lo coyuntural es malo, porque en política es imposible generar respuestas ante las coyunturas si no se tiene un planteo estratégico; y un proyecto estratégico significa contar con los grandes lineamientos que señalan cuáles son los objetivos, hacia dónde se quiere llegar. Este definir hacia dónde, que conlleva un proyecto estratégico —lo cual nunca significa algo rígido y cerrado sobre sí mismo— indica que se debe tomar determinada ruta y no otra: si se quiere llegar a Jujuy no debe tomarse la ruta 3, que desemboca en Bahía Blanca. Otro tema es que, seguramente, en la ruta a Jujuy se van a encontrar piquetes que la corten, se deberán buscar atajos o caminos secundarios, pero se sabe la dirección que es preciso mantener. Así, una de las grandes falencias estructurales de la concepción política de Chacho fue la negativa a debatir en profundidad un proyecto estratégico para la Argentina, en el contexto de los nuevos escenarios mundiales, como base para la construcción del Frente Grande y de los sucesivos acuerdos políticos que realizara. El otro punto clave de un proyecto estratégico es determinar claramente para qué equipo se juega, en tanto desde la dictadura militar hasta ahora se ha consolidado un nuevo bloque de poder económico-financiero articulado con la política. Éste es un tema muy significativo que Chacho plantea al final de su segunda exposición, señalando el maridaje entre el poder económico y el poder político. Precisamente, la formulación de un diagnóstico riguroso sobre el carácter de este maridaje y las formas de enfrentarlo o neutralizarlo, es el otro gran punto de partida que debía reflejarse en el diseño de un proyecto estratégico. Ambos puntos se relacionan con la diferencia que establece Chacho entre analistas políticos y políticos. Algo similar a esa histórica distinción de Weber entre el sabio y el político, entre el analista y el político; que es una de las grandes falacias utilizadas por la concepción dominante de la política, porque supondría que el político es el que sabe trenzar y el sabio es el que le dice el verso que debe pronunciar. Pero si el político no tiene claras las estrategias —y esto no requiere de un conocimiento multidisciplinario por parte del político— es imposible saber cuáles son los técnicos que debe elegir para que lo apoyen en la implementación de sus decisiones.

En esta perspectiva, es preciso hacer una primera caracterización acerca del modelo económico y social que se implanta desde la dictadura y de los rasgos que adquiere a partir de los años noventa. El modelo alcanza su real significación al vincularlo con el contexto internacional, la etapa histórica que estamos atravesando y las modalidades que en nuestros países adquiere la denominada globalización. En principio, es posible caracterizarlo como un conjunto de mecanismos articulados entre sí que, desde la dictadura militar hasta estos días, han promovido un descomunal traslado de recursos públicos y sociales en favor de grandes grupos económico-financieros locales y externos, transitando un supuesto único camino hacia

la modernización durante veinticinco años. Un único camino que redundó en la desnacionalización del patrimonio público; el incremento espectacular de la desocupación; la precarización laboral y la pobreza, junto a las disímiles y dramáticas consecuencias que conocemos; todo ello conjugado con el incremento inmanejable de la deuda externa. A cualquier persona que en su economía familiar le suceda algo así –que tenga una deuda de 60.000 dólares, venda su casa y todo su patrimonio para pagarla, pero al final del camino está en la calle y con una deuda de 150.000 dólares– seguramente pensaría que le fue muy mal. No se entiende entonces cómo hay economistas y políticos que pretenden convencernos de que éste es el único camino y que estamos fenómeno. Porque para evaluar una situación de este tipo no se requieren doctorados ni en Oxford ni en Cambridge ni en Harvard; se necesita meramente sentido común. Y aquí está la clave: cómo pudo operarse este descomunal traslado de recursos públicos y sociales en beneficio del nuevo poder económico financiero de los grupos locales y externos, que se consolida a partir de la dictadura militar y perjudica tan duramente a la mayoría de la población argentina, durante todo el período de reinstauración de la democracia. El no haber querido tomar partido por esas mayorías sociales, que suponía la decisión de enfrentar o intentar neutralizar la dinámica impuesta por ese poder económico financiero –dinámica conocida bajo el nombre de “el modelo”– es el comienzo de la crónica del fracaso anunciado.

Al respecto, no es cierto que sea imposible frenar este poder económico financiero. Cuento mi experiencia personal: a partir de un solo diputado, Pino Solanas, en 1996 se pudo evitar la privatización de Yacyretá, que no era sino un ejemplo más de las formas en que se llevaron adelante las privatizaciones. En Yacyretá estaban comprometidos y ya tenían todo acordado –faltaba solamente la aprobación por parte de los parlamentos argentino y paraguay– personas como George Bush padre, que acababa de ser presidente de los Estados Unidos; Jorgito Bush, actual presidente de los Estados Unidos; Henry Kissinger, ex secretario de Estado de ese noble país; Pérez Companc y algún otro grupo local; el presidente Menem y el presidente Wasmosy de Paraguay. No eran precisamente niños de pecho. Tampoco se requieren demasiados conocimientos de economía para estimar que se trataba de un verdadero desfalco, como la mayoría de las privatizaciones: los acuerdos establecían que, por 800 millones de dólares, se les otorgaba la concesión de la explotación de Yacyretá durante treinta años. Un pequeño detalle era que, como se trataba de un ente binacional, para privatizar la represa, la Argentina debía pagarle a Paraguay una multa de 4.000 millones de dólares: en consecuencia, el país se quedaba sin ese patrimonio y con una deuda de 3.200 millones de dólares. El otro detalle adicional era que Yacyretá ya estaba dando por entonces 600 millones de dólares de ganancia neta anual y, por supuesto, dejaban de entrar como

ingresos al Estado que, a su vez, debía pagar la nueva deuda. Por su parte, Kissinger, los Bush y los Pérez Compañc recuperaban la inversión en poco más de un año, y seguramente les harían alguna atención a los respectivos presidentes de Argentina y Paraguay. Reitero que no se trataba de niños de pecho y, sin embargo, con voluntad política, con un consistente apoyo técnico y un sistema de alianzas en función de esa estrategia, se los pudo frenar. Pero el apoyo técnico se busca de acuerdo con la política trazada: en este tema de energía, en petróleo se llamó como asesor a Silenzi de Stagni y no a Estenssoro, que había sido interventor de YPF y artífice de su vaciamiento; en energía atómica se convocó a los físicos de la CNEA; se consultaron ingenieros hidráulicos y además a otros que trabajaban en energías renovables, como la eólica, la solar y similares. Eso no es voluntarismo, sino voluntad política y definiciones estratégicas.

Un tercer aspecto hace referencia al tema de cómo se conforma la Alianza. Considero que la modalidad de construcción de la confluencia entre la UCR y el Frepaso es una consecuencia lógica del sistemático despliegue de esa drástica reorientación inicial de la política del Frente Grande a partir de 1994. Si se hace una breve historia de la creación del Frente Grande, es posible afirmar que se trataba de una fuerza que estaba creciendo bastante aceleradamente en la Argentina, desde una perspectiva crítica al modelo y a la política de los grupos económico financieros. En 1991, cuando Graciela Fernández Meijide se presenta a las elecciones de diputados, con el apoyo de Chacho y el Fredejuso, saca el 2,7% de los votos en Capital. Ese año le habían hecho el atentado a Solanas y, con la idea de continuar con las críticas, aprovechando la coyuntura electoral, se crea el Frente del Sur —yo lo integré y era un verdadero mamarracho político— que obtiene el 7,8% de los votos en la Capital Federal, superando a los socialistas. Allí planteamos la necesidad de construir una fuerza nacional y se crea el Frente Grande, donde Chacho queda en Capital y Solanas va a la provincia, que era un verdadero páramo. En las elecciones de diputados de 1993 se crece significativamente; y el salto cualitativo se da en abril de 1994: en tres años se había pasado de un 2,7% a más de un 30% en Capital y se alcanza una proporción importante en la provincia de Buenos Aires. No recuerdo la cifra en la provincia, pero sí que en ese momento Solanas le gana a Alfonsín y quedamos como segunda fuerza. Este crecimiento llevó a un gran debate en el Frente Grande: si se sostenía la crítica al modelo o se jerarquizaba el tema de la gobernabilidad. La interpretación que dio Chacho a la gobernabilidad, se basaba en considerar imposible oponerse al poder de los grupos económico financieros y, en nombre de una supuesta continuidad jurídica, no podían criticarse las privatizaciones; no podían plantearse medidas que los cuestionaran, ni hablar de la Convertibilidad. Estas definiciones irán reorientando decisivamente la política del Frente Grande. Nuestro grupo quedó en absoluta minoría hasta que nos

fuimos –la determinación era mantener la coherencia con las ideas y los principios fundacionales–, y poco después debimos afrontar una bochornosa derrota en las elecciones presidenciales de 1995.

En esos mismos meses se había creado el Frepaso, con una orientación tal que en esas elecciones de 1995 las tres fuerzas mayoritarias –el PJ, la UCR y el Frepaso– se presentan apoyando el modelo como el único camino. Tiempo después, eso va a nutrir la creciente pérdida de credibilidad de los partidos políticos en la medida en que, cada vez en forma más contundente, las consecuencias de la política económica se hacen sentir en el grueso de la población. Chacho plantea que había una gran demanda para la constitución de la Alianza, cosa que es cierta; pero las demandas a la Alianza tenían dos aspectos: el primero era, evidentemente, el desplazamiento del menemismo con toda la corrupción que acarrea. Pero el segundo, y no menos significativo, era la reversión de las consecuencias sociales que la política económica estaba generando. Este último aspecto no se toma en consideración, porque estaban convencidos de que era imposible cambiar el modelo o poner freno a la avidez delictuosa de los grupos económicos. Se pasa por alto que si bien existe una corrupción evidente entre los payasos que deben combatirse –digamos los miembros del Senado– la clave de la corrupción está en los dueños del circo; es decir, entre los grupos económico financieros. Esto se vincula a otro tema que señala Chacho: una cierta queja acerca de que el campo intelectual está hegemonizado por el pensamiento único y no existen economistas confiables para el *establishment* que sean críticos y no ortodoxos. Algo que parece obvio; sin duda existen en la Argentina economistas de muy buen nivel y reconocimiento internacional. Pensemos en Eric Calcagno que, por supuesto, no va a ser confiable para el *establishment*; pero tiene la capacidad técnica y la decisión política de frenar la lógica del modelo o de este sistema de saqueo, de crecimiento de la pobreza, de degradación en todo el país, de una política que está afectando negativamente a más del 85 % de los argentinos. No hay que buscar técnicos confiables para el *establishment*, sino definir una estrategia confiable para las mayorías sociales, que deberá seleccionar, en función de esos objetivos, a los técnicos que ayuden a implementarla.

El tema de dar una pelea por la reinstitucionalización de la Argentina me parece importante. Porque en el transcurso de las dos últimas décadas se fue desarticulando la potestad soberana del Estado, la existencia de un instrumento institucional que permita tomar decisiones, con un cierto margen de autonomía, por parte de los partidos políticos que han sido elegidos para conducir los destinos de un país. En las dos últimas décadas no solamente se desarticula el Estado de Bienestar que existía; no solamente se desarticula el Estado empresario; se desarticula el Estado como tal. Cualquier Estado, para tener una cierta potestad soberana –capacidad pa-

ra implementar sus decisiones— se sostiene sobre tres pilares básicos. El primero es el pilar económico, que significa detentar el poder para recaudar sus recursos (ingresos por impuestos, aduana y similares), el control de la moneda, la orientación de la política económica y la fijación del gasto público, donde se evidencia en términos numéricos un proyecto de sociedad. Como todos sabemos, esto no lo controla el Estado argentino sino el FMI, el Banco Mundial y el poder real de los grupos económico financieros. El segundo pilar es un sistema judicial honrado, eficiente, capaz de garantizar el cumplimiento de las normas acordadas por la voluntad soberana del pueblo: sabemos lo que sucedió y lo que sigue sucediendo, salvo honrosas excepciones, en el Poder Judicial. El tercer pilar lo constituyen fuerzas armadas y de seguridad honestas, transparentes, democráticas, eficientes y sometidas a la voluntad soberana del pueblo: los comentarios sobran.

Chacho intentó promover una reinstitucionalización, que era un buen objetivo; el problema es con quién se hacía, para qué se hacía y cómo se hacía. Al respecto, es posible tomar el ejemplo de la Ley de Flexibilización Laboral, que fue el comienzo de la crisis. Es cierto que Chacho renuncia ante la corrupción en el Senado, como consecuencia de las coimas que se pagan a ciertos senadores para que aprueben esa ley; y eso es de una inmoralidad profunda. De todas maneras, bajo otras formas, en lo que hace a la credibilidad de una fuerza política, también fue de una inmoralidad profunda el hecho de que los diputados del Frepaso pertenecientes a la CTA—como fueron Jorge Giles de la CETERA y Marcela Bordenave de Abdala, nombre por demás querido en el campo del sindicalismo y de determinadas historias y fuerzas populares de la Argentina— no se presentaron en el recinto para no votar en contra de la Ley de Flexibilización, a instancias de una decisión del Frepaso y a pesar de que tenían un mandato explícito de una asamblea. Esos diputados no son corruptos; pero una fuerza política que impone este tipo de actitudes tan simbólicas y contundentes, lleva al debilitamiento de la confianza y, aún antes de que se produjera la crisis en el Senado, alimentaron las críticas que se hicieron en la Plaza de Mayo mentando al Chacho. Esa fue una decisión que no debía esperarse de una fuerza política llamada Alianza para el Trabajo, la Educación y la Justicia cuando, después de más de diez años de aplicación de leyes de flexibilización laboral, sabemos las consecuencias que tienen para los trabajadores.

El tema siguiente es la llegada de Cavallo al gobierno. Cavallo es una especie de Atila, el rey de los hunos pero sin hache: el rey de los años uno. En 1981 Cavallo, con su aparente ductilidad para el cambio, aparece siendo estatista cuando la suba de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos—vinculada al lanzamiento del proyecto neoliberal conservador de Reagan— provoca el estallido de la crisis del endeudamiento y él se convierte en el principal responsable de la estatización de la deuda privada. Como todos saben, impone al Estado una deuda cercana al

30% del PBI, que por entonces era de 70.000 millones de dólares, cuando las tasas de interés crecen desde el 4% al 16% anual. Eso hubiera significado la quiebra del Estado más eficiente; si al Estado japonés, alemán o sueco se los carga con una deuda de proporciones equivalentes, los llevan necesariamente a la quiebra. En 1991, luego de la hiperinflación y ante las dificultades que presenta el pago de la deuda externa, vuelve Cavallo nuevamente cambiado: ahora es privatista. Entonces privatiza el patrimonio público en las condiciones por todos conocidas, y una vez más favorece a los grupos económico financieros –en eso nunca cambia– ahora gracias a las privatizaciones, la apertura total de la economía (salvo en ciertos rubros para proteger a esos mismos grupos económicos) y la Convertibilidad fijada con una paridad del dólar muy baja, cuyas consecuencias estamos sufriendo. Hay una cierta ingenuidad en pensar que el Cavallo del 2001 ha cambiado, como nos plantea Chacho: un Cavallo que puede decir ciertas herejías que otros economistas no puede decir. Por ejemplo, puede decir que los que determinan el riesgo país son unos chiquilines y, sobre todo, que va a promover políticas activas en el país y fijar aranceles. Debe recordarse que en este país se promovieron y se promueven políticas activas y se imponen aranceles: el Plan Canje automotriz fue una política activa en la cual el Estado invirtió 1.000 millones de dólares para favorecer la compra de automóviles que, además, están protegidos con altos aranceles. Al mismo tiempo, también se viene protegiendo con aranceles, dentro de esta apertura total de la economía, al sector del acero. La diferencia es que con los automóviles y el acero están vinculados Macri y Techint respectivamente, conocidos beneficiarios del modelo desde la estatización de la deuda privada en adelante. Lo que parece ser una herejía es que se promuevan políticas activas o se impongan aranceles para proteger los pequeños y medianos productores del país. Esto es casi infantil y marca la necesidad de contar con un diagnóstico más riguroso acerca del comportamiento del señor Cavallo y los intereses que representa. De paso, a través del megacanje nos termina de hundir en los próximos años, garantizando un pago leonino de la deuda a los grupos financieros especulativos e incrementándola en varios miles de millones más.

El último punto que quisiera abordar, y que preocupa a Chacho, es la desilusión y la acelerada desintegración del consenso alcanzado por la Alianza en las elecciones de 1999. Toda la lógica se va articulando, las decisiones que comienza a tomar la Alianza mantienen la orientación económica del menemismo y, por lo tanto –a diferencia de los años 1994 o 1995, cuando se podía pagar el precio de los precursores porque había elementos de la Convertibilidad susceptibles de confundir, como la disponibilidad de créditos y otros aspectos aparentemente positivos para importantes fracciones de la población, antes de la catástrofe total–, se imponen medidas que una vez más afectan negativamente a las bases sociales que votaron a

la Alianza. Cuando se decide el impuestazo del 10 % y la baja de los salarios en un 12 %, Chacho dio como fundamento que se necesitaban 600 millones de dólares para equilibrar el déficit fiscal y, dado que había una deocupación tan alta, la opción era: o se bajaban los salarios o se despedía gente del Estado. Sin embargo, en esos mismos días era posible leer en los periódicos que sólo el señor Bulgheroni, del grupo Bidas, debía a ese mismo Estado 1.200 millones de dólares. Por lo tanto, la opción real era: o le cobramos a Bulgheroni o volvemos a golpear a determinados sectores de asalariados. Una vez que se toma la decisión —política y no económica— de golpear nuevamente a esos sectores, recién entonces se plantea cómo se los golpea: se despiden gente o se bajan los salarios. Ésta es una clave fundamental, porque sistemáticamente las decisiones políticas que revierten en lo económico beneficiaron a esos grandes grupos en detrimento de las mayorías sociales. Debe remarcarse que ni en la privatización de Yacretá ni en la toma de decisiones acerca de cobrarle a Bulgheroni o bajar los salarios, existe ninguna ley económica de ninguna teoría económica que indique que esas sean las decisiones necesarias, científicas o modernas: son decisiones políticas, y de ninguna manera neutras.

De este modo, la orientación de las políticas que va implementando la Alianza golpean a la ya golpeada clase media, que son sus bases principales de sustentación. No puede haber entonces ningún misterio acerca de cuáles son las razones que llevan a la desarticulación del consenso. Fenómeno que reproduce —en este caso con mayor celeridad— los procesos que se vienen dando en América latina desde hace quince años. Se trata de un ciclo por el cual —en la medida en que se ha dado una cooptación de las fuerzas políticas e intelectuales alrededor del tema del único camino— se presencia el surgimiento de consensos y liderazgos que generan una gran expectativa. Estos consensos y liderazgos representan demandas de transformación, reivindicaciones sociales que aspiran, como mínimo, a frenar la catástrofe social y económica que se ha ido profundizando en nuestros países. Y como no existe una voluntad y una claridad políticas para frenar y revertir las políticas económicas del modelo y sus secuelas —apelándose entre otras razones a la globalización— recorren una meseta que dura dos, tres, cuatro o cinco años, y luego se presencia una acelerada desintegración de esos consensos, en una dinámica que da lugar a conductas electorales muy erráticas. Son los casos de Sarney y Collor de Melo en Brasil; de Carlos Andrés Pérez y los partidos tradicionales en Venezuela; de Alfonsín y Menem en la Argentina; de Bucaram y Mahuad en Ecuador; de Alan García y Fujimori en el Perú, y hasta del PRI en México. Lo que sucedió con la Alianza es sólo un ejemplo más. Se trata de una lógica por la cual las fuerzas políticas que surgen representando un determinado sistema de alianzas sociales, en el ejercicio del gobierno cambian de hecho esas alianzas, aunque sus discursos no lo mencionen o hagan referencia a una abs-

tracta “necesidad”. Nadie duda de que se están produciendo transformaciones muy profundas en el mundo, que requieren de nuevas respuestas; lo que no se puede cambiar es la definición acerca de los valores de base y acerca de quiénes deben ser los protagonistas y los beneficiarios principales de esas respuestas. Ninguna modernización es neutra; siempre es socialmente conflictiva; y si bien las alternativas se diseñan en el contexto de una determinada hegemonía a nivel internacional, no debemos confundirnos acerca del proceso histórico que estamos atravesando.

Éstas serían algunas de las claves que signan la crónica del fracaso anunciado. No se requiere ser pitonisa en tanto, a través de un diagnóstico relativamente ajustado, era posible prever que la dinámica del funcionamiento económico en América latina y en la Argentina tendría como resultante el aumento de la pobreza, la desocupación, la degradación de los sistemas de educación y salud, como consecuencias intrínsecas y necesarias de la lógica de este modelo. Antes o después debía quebrarse la credibilidad y la legitimidad de los partidos políticos que impusieron tales orientaciones: la tan mentada “crisis de representatividad”. No es posible al mismo tiempo perdonar el pago de impuestos o favorecer bajo múltiples formas a estos grupos económico financieros y pretender llevar adelante un incremento de la calidad de la salud, de los planes de vivienda, de la educación en todos sus niveles, de las condiciones de bienestar de la población. Ahora se está discutiendo el pago de aranceles en la Universidad; pero no se afronta seriamente el problema de los grandes evasores y el perfil impositivo en la Argentina, que es altamente regresivo. Se afirma que existen grandes evasores en el país y yo leí en el periódico que Bulgheroni es un gran evasor, eso no es un secreto; sin embargo, nadie toma medidas contra ese grupo. En la Argentina se paga un porcentaje muy bajo de impuestos a las ganancias empresarias; lo que indicaría la magnitud de beneficios obtenidos solamente por Bulgheroni –sin mencionar a los otros– para que su pago de impuestos sea de 1.200 millones de pesos/dólares. Por supuesto que nadie duda de la corrupción en la clase política y dirigente en general; pero se ha quebrado la voluntad política de poner freno y revertir los beneficios descomunales recibidos por esos grupos económicos. Reitero mi experiencia personal acerca de que es posible frenarlos, lo cual no significa plantear la revolución trotskista ni mucho menos; pero Yacyretá sigue siendo un patrimonio público y estamos hablando, entre otros, del actual presidente de los Estados Unidos. El mismo Chacho alaba la conducta de la diputada Carrió, y podemos preguntarnos: si con dos diputados –uno de ellos conservador de Mendoza– es posible mojarle la orejita al Citicorp, al Citibank o a Escassany; si nosotros con un solo diputado pudimos en su momento sentar en sus sillitas a los dos Bush, a Kissinger o a Pérez Companc, lo que se podría hacer en este país con treinta o cuarenta diputados que tengan objetivos claros y voluntad política, es mucho. No

se trata por lo tanto de una crisis de la política como tal, sino de graves fallencias de base en la definición de los proyectos y en la construcción y funcionamiento de las fuerzas político sociales capaces de decir basta a este modelo que, como es evidente, está llevando a nuestro país hacia una catástrofe.

Trataré ahora de esbozar un marco global, para interpretar la problemática de la Argentina dentro del contexto de las transformaciones en la escena mundial.

Lo que observamos a nivel internacional, la magnitud y profundidad de los cambios que se están produciendo, dan cuenta de que se ha cerrado un ciclo histórico. Entramos en una nueva edad de la historia donde se clausura el ciclo de la Edad Contemporánea, iniciada al conjugarse la Revolución Francesa con los impactos estructurales derivados de la Revolución Industrial. En general, cuando se producen estos grandes cambios, acelerados y profundos —como también fue el caso de la Edad Moderna, hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI— es posible observar la vertebración entre distintos procesos económicos, políticos, sociales, culturales y militares, que favorecen el surgimiento de un nuevo instrumental tecnológico. Instrumental tecnológico que es hijo de esas circunstancias, pero al mismo tiempo establece un corte, un punto de inflexión respecto de los potenciales tecnológicos anteriores, que acelera esos procesos, desarticula las inercias preexistentes y se plantean inéditos escenarios, señalando el comienzo de una nueva edad histórica.

Los retos y potencialidades de la Revolución Científico Tecnológica obligan a reformular los modelos de sociedad, en términos equivalentes a lo ocurrido con la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Ello se vincula a las características del recurso del conocimiento y con sus principales fuentes de producción, procesamiento, reproducción y distribución. Debe señalarse que, mientras los recursos estratégicos de la Revolución Industrial tendían hacia la concentración, el conocimiento solamente adquiere su potencial si está distribuido en el conjunto de la sociedad; si es patrimonio exclusivo de una elite no sirve. Por otra parte, también sus fuentes son esencialmente democratizantes. En primer lugar, un sistema educativo preprimario, primario, secundario y terciario de alto nivel de calidad para el conjunto de la población, deja de ser solamente un derecho social para transformarse en un factor indispensable de infraestructura económica. La segunda fuente es una recalificación de amplio alcance de la mano de obra, para que tenga acceso directo o indirecto a la operación inteligente de las tecnologías de avanzada, a través de nuevas formas de organización de los procesos de trabajo. En este aspecto, se tiende a la conformación de equipos; de grupos de trabajo; a la gestación de un pensamiento colectivo mediante el intercambio de distintos saberes; a la cooperación; que deben sustentarse en los valores de una ética solidaria, porque el individualismo

competitivo o egoísta simplemente es disfuncional. En una etapa de transición no es necesario, por ejemplo, que todos sepan inglés y computación; porque si es un equipo de diez y dos de ellos saben inglés y computación, articulando diferentes tipos de conocimientos todos tienen acceso, como es el caso de los zapatistas con las redes Internet. Esto permitiría reinsertar en poco tiempo al conjunto de los trabajadores actualmente excluidos y descalificados, diseñando nuevos tipos de empresas sociales o mixtas, donde se recuperan los saberes y potenciales de esos excluidos, combinándolos con un fuerte apoyo técnico de las universidades. La tercera fuente son las universidades y los sistemas científico técnicos, en tanto allí se genera el recurso estratégico del conocimiento en su más alto nivel de calidad y en toda la gama de saberes. Por eso se requieren universidades de excelencia y de masas, que no son términos excluyentes; los plantean como excluyentes las visiones economicistas, fiscalistas y presupuestarias de la universidad: con suficientes recursos humanos y materiales es posible sustentar universidades de excelencia y de masas. Disponer de estas fuentes de producción y reproducción del recurso del conocimiento, constituye una condición inexorable para definir los nuevos sistemas productivos y de servicios capaces de incorporar a nuestros países en las coordenadas tecnológicas de esta nueva edad de la historia; pero es imposible lograrlo en el marco de las políticas neoliberales. En tanto no es posible democratizar la educación, la recalificación de los trabajadores, el ingreso a las universidades y a los sistemas científico técnicos, si no se democratizan los otros espacios de la vida social: la salud, la distribución del ingreso, la vivienda y el hábitat, el bienestar general. En síntesis, una democratización integral de las sociedades como condición técnico económica indispensable para trazar las alternativas productivas, de servicios y similares que nos permitan dar respuesta a los desafíos de la Revolución Científico Tecnológica.

En las actuales condiciones, la Argentina marcha a consolidarse como productora de velas de sebo o látigos para diligencias. Más del 60 % de nuestra mano de obra está descalificada para operar eficientemente con las tecnologías de avanzada, y las políticas de flexibilización laboral —con sus secuelas de desocupación, subocupación y precarización— impiden toda posibilidad de recalificación. Estos modelos no sólo son injustos sino, además, profundamente irracionales; están a contramano de la historia y se vuelven inviables en plazos bastante cortos, debido a que ese decisivo instrumento de poder que fueran las nuevas tecnologías han producido un efecto *boomerang* contra quienes las gestaron. La inviabilidad de las estrategias y de la globalización neoliberales se debe a dos razones intrínsecas fundamentales y a una tercera relacionada con los potenciales y requerimientos técnico económicos de la Revolución Científico Tecnológica. En lo referido a las razones intrínsecas, la polarización de la riqueza significa una traba insuperable para el capitalismo, como consecuencia del dramá-

tico achicamiento de los mercados. Las crisis que presenciamos aparecen como crisis financieras, pero en realidad son crisis de sobreproducción ante la grave disminución de la demanda. La recesión japonesa, que lleva varios años, se debe a la carencia de mercados; porque esa potencia tiene todo lo necesario —reconversión tecnológica, competitividad, mano de obra de alta calificación, potenciales técnicos, recursos financieros propios— pero se le han restringido duramente los mercados: no tiene a quién vender sus productos competitivos y de alta calidad. También la caída de los bonos en los Estados Unidos —en especial los de las empresas de alta tecnología— se debe a una recesión por carencia de mercados. Lo mismo sucede con las disputas en el Mercosur: se discuten, por ejemplo, las cuotas de pollo que la Argentina vende a Brasil y viceversa, produciendo serios conflictos. Pero si los 80 millones de brasileros que están comiendo actualmente raíces y ratas tuvieran acceso al consumo de pollo y si los 15 millones de argentinos que en muchos casos están sacando parte de su alimento de la basura pudieran comer pollo, sería necesario multiplicar varias veces la producción y el intercambio de pollos; algo que se reproduce en los zapatos y miles de otros productos más. Según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el 20 % de la población más rica a nivel mundial, concentra el 86 % de la riqueza y, como el flujo de riquezas va de pobres a ricos —los pobres cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos— y de sur a norte, la dinámica profundiza la crisis de los mercados y está carcomiendo al propio capitalismo que impulsa esa dinámica. El consumo de los 1.000 millones de personas altamente favorecidas del mundo, es demasiado restringido para la producción generada por el salto tecnológico en la producción y los servicios de los tres polos principales del capitalismo mundial.

El segundo aspecto intrínseco, mucho más crítico, por el cual se vuelven inviables los proyectos capitalistas es que —a diferencia de la pobreza tradicional— la forma en que se ha ido resolviendo la disminución del tiempo humano de trabajo requerido por las tecnologías de avanzada, va gestando una inmensa masa de población que no tiene ninguna posibilidad real de volver a insertarse laboralmente en estos modelos: no es pobre, es excluida, es pobreza sin salida. Población sobrante absoluta en la perspectiva de los sectores dominantes, equivalente a lo que fueron los abuelitos europeos debido a la reconversión salvaje de la Revolución Industrial en Europa desde la segunda mitad del siglo XIX. Dado que en esa época la disminución en el tiempo de trabajo requerido por las nuevas tecnologías, como el telar mecánico, las máquinas de hilar o las nuevas fuentes de energía, se realizó también en forma salvaje —por entonces de acuerdo con las ideas liberales; ahora son neoliberales, pero el espíritu es el mismo— Europa gesta una población sobrante absoluta que puede calcularse en unos 500 millones de personas a lo largo de un siglo. Si se toma el período que

media aproximadamente entre 1840 y 1945 emigraron en forma directa desde el viejo continente cien millones de personas; en la Primera Guerra murieron 25 millones; en la Segunda Guerra, 50 millones; y unos 20 millones más en las guerras inter europeas o en los procesos de expansión colonial: cerca de 200 millones de seres humanos en términos netos. Como los migrantes y los soldados son jóvenes, se consideran población económicamente activa y, además, están en edad de tener hijos. Por lo tanto, si no hubieran muerto o no hubieran sido expulsados como emigrantes y permanecían en Europa, por lo menos hay que duplicar o triplicar esa cifra en dos o tres generaciones. Lo cual muestra que, antes de alcanzar los Estados de Bienestar, con pleno empleo y diversos beneficios políticos y sociales, Europa se saca de encima unos 500 millones de personas como población excedente absoluta. Esa población fue ocupando territorios en los que previamente se habían producido grandes genocidios: el genocidio de los pueblos indígenas conocido como la conquista del oeste en Estado Unidos; los tres grandes genocidios de la Argentina entre 1865 y 1880: la represión de los movimientos federales en el noroeste, la guerra del Paraguay y la conquista del desierto en el sur que, como se sabe, estaba poblado y quedó desierto debido a las masacres del Gral. Roca. En Australia y en Nueva Zelanda no quedó nadie. Además, si la Revolución Industrial tuvo una maduración de cien años, la actual revolución tecnológica ha madurado en menos de veinte años y la población sobrante absoluta puede calcularse entre unos 3.500 a 4.000 millones de personas en el mundo.

Disímiles manifestaciones a nivel internacional indicarían que, antes que en la globalización, estamos en un proceso de creciente feudalización de las sociedades. Baste ver el muro literalmente feudal que Estados Unidos construye en el río Grande para frenar a los morochos que presionan desde el sur; ver esa Europa blanca feudalizada nuevamente bajo el acoso de los musulmanes, los turcos y los eslavos, a quienes ahora se suman los negros del sur del Sahara que ellos esclavizaran durante varios siglos. Asimismo, es posible observar la feudalización de las grandes ciudades en sentido ricos-pobres: Buenos Aires es hoy uno de los tantos ejemplos. Los desequilibrios demográficos entre una población que decrece —la europea y la norteamericana blanca— frente a otras cuyo recurso esencial para no desaparecer como pueblos es hacer el amor y tener muchos niños, indicarían que en no más de quince o veinte años, por altas que sean las murallas, las van a atravesar. Es una situación semejante a la del Imperio Romano, cuya caída se debe a tres razones principales: por una parte, la infiltración hormiga de los bárbaros dentro de las fronteras del Imperio: basta ir a Nueva York, París o Berlín, para ver que los muchachos ya están allí. Por otra, el desequilibrio derivado de la mayor densidad demográfica de los bárbaros. Finalmente, la degradación moral de las clases dirigentes romanas, que se venía anunciando desde bastante tiempo antes con Calígula o

Nerón, y más tarde con Cómodo o los Severos: cualquier similitud con la situación actual no es pura coincidencia. De esta manera, los modelos de sociedad impulsados por las estrategias neoliberales dejan de ser vivibles aún para los privilegiados. Muchas veces he dado el ejemplo de Brasil: se puede ser un gran ricachón brasileiro y tener en Copacabana u otras playas, uno de esos departamentos con canillas de oro y todo el despliegue de hedonismos. Pero hace unos años, ese ricachón no pudo bajar debido a un *arratrão*; la invasión de las playas por parte de chicos —que en otro modelo de sociedad estarían estudiando, trabajando, haciendo deportes— convertidos en población sobrante absoluta y condenados a tratar de sobrevivir a través del delito o morir de inanición. Si entonces no pudo bajar, en pocos años más suben a buscarlo: porque no se puede ejercer tanta impunidad durante tanto tiempo sobre tanta gente.

Por último, la tercera razón que torna históricamente inviables y profundamente irracionales a estos proyectos neoliberales, se vincula al carácter del nuevo recurso estratégico del conocimiento y sus fuentes de producción, reproducción y distribución. Si tomamos el modelo de la Argentina —que degrada los sistemas educativos públicos, impide la recalificación de la mano de obra, acosa a las universidades y a los sistemas científico técnicos—, muestra una irracionalidad equivalente a la propuesta de dinamitar las represas hidroeléctricas; dado que aniquila los recursos estratégicos, los requerimientos técnico económicos imprescindibles para afrontar la edad de la historia que se abre. En este sentido, se da la gran paradoja de que los valores de una ética solidaria, aquellos que surgieron con la Revolución del Tercer Mundo, los de los años setenta —la equidad, la justicia, la igualdad, las relaciones horizontales, la cooperación, el respeto a las identidades culturales— son actualmente requisitos para desplegar los potenciales de la Revolución Científico Tecnológica. Desde esta óptica, la crisis de representatividad de los partidos políticos vinculados a estos modelos neoliberales como el único camino, está indicando que la mayoría de la población del país, por más golpeada y atomizada que haya estado durante los últimos veinticinco años, tiene una lucidez y una intuición acerca de los caminos de la historia infinitamente más avanzadas que el grueso de la clase política y dirigente en general. Es por eso que intenté esbozar el marco más abarcador y los procesos que subyacen a la crisis de representatividad política, lo cual de ninguna manera supone el fin de la democracia o de la política en general, sino de esa determinada forma y dinámica política, predominante desde la reinstauración institucional en la Argentina. A modo de ejemplo, también es posible señalar, sin caer en adulaciones ni nada parecido —y en esto estuvo el error fundamental de Chacho— que no es casual que aquellos sutiles insultos políticos, el ser *gurka* o testimonial, hoy son los que generan mayor popularidad en nuestro país. El caso de Elisa Carrió se explica porque es una *gurka* muy inteligente; supo pegar muy

bien a los dueños del circo –Citicorp, Citibank, John Reed, Escassany, IBM– tanto como a los payasos. Como contracara, la caída de la popularidad de la mayoría de los representantes que alguna vez la tuvieron se da, precisamente, debido a que no han mostrado la voluntad política de plantear un proyecto estratégico alternativo, de crear fuerzas político sociales capaces de reorientar el destino de la Argentina, encaminado hacia una catástrofe.

### PREGUNTAS Y COMENTARIOS

*Pregunta:* Yo le había planteado si no había una cierta incapacidad después de llegar al Gobierno o al poder y no estar preparado. Porque él acá, si se quiere de una manera ingenua, estaba sorprendido de no tener el Ministro de Economía adecuado para enfrentar al poder económico. La otra cuestión planteada fue a nivel de la falta de institucionalidad; o sea, me parece que a los espacios políticos que se construyeron les faltó esa institucionalidad que se requiere para un debate democrático. Y la otra cuestión, él había dicho que no creía en las plataformas programáticas.

*Respuesta:* Considero que los dos últimos aspectos –la construcción política y el proyecto estratégico– constituyen la falla estructural de Chacho. Se supone que una plataforma programática no es un instrumento formal, es el proyecto estratégico de una fuerza política; que después haya ciertas formalidades para el registro electoral es otra cosa. Por eso al comienzo señalaba que es imprescindible saber hacia dónde se va, contar con un muy consistente diagnóstico y con el diseño de las alternativas que se proponen e incluso sus modalidades de implementación. Chacho tuvo unos cinco años para la formación de los cuadros políticos y técnicos que deberían llevar adelante las propuestas. En esto no quiero ser rencorosa, pero voy a dar cuenta de elementos que tal vez favorezcan la evaluación crítica de Chacho. Recuerdo que cuando recién se arma el Frente Grande, en el bar Casablanca, que está frente al Parlamento, estábamos Aníbal Ibarra, Aída Quintar y yo tomando un café. Llega Chacho, y cuando le planteo que hay que formar un grupo para trabajar sobre nuestro proyecto programático, porque era imprescindible dar un debate muy profundo, me contestó algo así como: “No, Alcira; vos, Claudio Lozano, son todos *gurkas*; van a hacer el proyecto para la toma del poder y aquí hay que hacer otra cosa, buscar a otra gente”. De todas maneras, se formó una mesa programática de la cual participé, donde nuestra posición era que el programa del Frente Grande debía tener como base el programa de la CTA, que desde hacía unos tres años se venía consensuando entre ese sector sindical y un conjunto de movimientos y organizaciones sociales. Trabajamos en la redacción

del proyecto, pero luego del primer debate fuerte —alrededor del posibilismo o de los *gurkas*— nunca más fueron a las reuniones y durante seis semanas las fuerzas que apoyaban a Chacho nos dejaron plantados y se terminó la discusión. Es más, fue Marta Maffei, representante de la CTA y vocera de esas fuerzas, quien nos planteó que el programa del Frente Grande no podía ser el de la CTA porque íbamos a llegar al Gobierno y no al poder.

No obstante, existe en la Argentina un gran potencial de recursos humanos y de conocimientos; compañeros muy valiosos con los cuales trabajamos en una propuesta programática con la consigna “Otro país es posible”. Como todos sabemos, mucha gente se dio vuelta y entonces uno tiene amigos comunes con gente que está del otro lado: por ellos supimos que en una reunión de Gabinete, Cavallo dijo “esto me preocupa, porque es serio”. Y en una entrevista radial que me hizo Hadad durante una hora —el de Hadad y Longobardi— terminó diciendo: “Usted sabe que yo no coincido con esa posición; pero debo felicitarlos porque el trabajo que han hecho es serio”. Simplemente habíamos ido recuperando, articulando y sintetizando la masa de conocimientos y propuestas que existen en las distintas áreas. Chacho descalificó esos trabajos, porque no creía en las plataformas programáticas; pero entonces se cae en la política del *happening*: es lo que le está pasando hoy, ya que al no tener una estrategia, una mirada de corto y mediano plazo, una idea acerca de las alternativas posibles, renuncia y hace un gran hecho político, pero al día siguiente no sabe cómo seguir. Él tiene una gran creatividad para concebir hechos políticos más o menos espectaculares; pero también una grave dificultad para insertar esas acciones en un proyecto estratégico. En realidad, lo que ha estado haciendo en los últimos tiempos fue una sucesión de *happenings*. Esto impide formar los cuadros con los cuales puede dar las batallas. En el país hay gente muy formada en los más diversos campos, con rigurosidad, buenas posiciones políticas y trayectorias honestas. Es preciso seleccionar y trabajar con esas personas para formular respuestas consistentes. Ahora, si la concepción es la del *happening*, si no importan las plataformas o los proyectos; si se llega y no se sabe qué hacer ni hacia dónde se va; si no se tiene claro a favor de quiénes se juega y con quiénes se deberá confrontar; entonces necesariamente va a encontrar que los únicos técnicos confiables para el *establishment* son los que juegan para la política del *establishment*. Chacho perdió cinco años; porque en cinco años se forma una fuerza política y se decantan los cuadros y militantes. Pero también había planteado la inconveniencia de la militancia —están las entrevistas con sus primeras declaraciones al respecto—, considerando que en etapas de gobierno la militancia se transformaba en un inconveniente y no en un potencial.

Sucede que no es posible construir una fuerza política si se descalifica a todos aquellos que pueden organizar y dinamizar a los sectores que no es-

tán participando en los cargos electivos. Si no, se concibe la política como algo restringido al desempeño de cargos políticos; y esto es tremendo porque lleva a una aberrante profesionalización de los cuadros. En la actualidad, un concejal o un diputado gana entre cuatro y cinco mil pesos/dólares; un investigador científico del más alto nivel o un profesor titular tiempo completo de la Universidad, rondan con suerte los dos mil. Pero en la gran mayoría de los casos, si estos profesionales políticos dejan el cargo, deberían volver a trabajar como maestros u otras actividades, ganando entre 500 y 1.000 pesos mensuales. En tales condiciones, el cargo político se transforma en un problema laboral; y lo laboral comienza a primar sobre las definiciones y los principios políticos. En síntesis, al no creer en los proyectos estratégicos; al no querer formar cuadros y promover la militancia, y al restringir la política a los profesionales políticos —una profesión que no requiere calificación, porque el profesional plomero requiere calificación y cualquier profesional requiere calificación, pero en el campo de la política actual la mayor calificación es el oportunismo y la capacidad para trenzar— se alimenta una situación en la cual muchos diputados son muy buenos trenzando, pero muy ignorantes. No se trata sin embargo de ser un elitista del conocimiento; sólo se necesita ser lo suficientemente inteligente para saber a quiénes vas a designar como tus asesores. Por supuesto que ni Solanas ni ninguno de nosotros sabía absolutamente nada de petróleo, de energía atómica o de represas hidroeléctricas; simplemente se convocaron asesores que sí sabían, que pensaban políticamente en términos semejantes y además técnicamente conocían esas áreas. Por el contrario, como en la profesión política, la prioridad es permanecer en el cargo, en vez de nombrar a gente con cierta calificación, se nombran a los propios segundos para que se vayan formando en la trenza y les garanticen esa permanencia. Ésta es una lógica que se da en personas que no son corruptas, que no pretenden robar desde los cargos; no obstante, es una grave distorsión del significado de la política y en esto Chacho cayó preso de lo que él mismo había gestado: la profesionalización de los cuadros políticos, con una modalidad en la cual no se puede diferenciar entre quienes se dedican a la política con actitud de servicio y aquellos que buscan una buena ocupación. Esta idea de la política lleva necesariamente a la distorsión de las propias fuerzas y al fracaso de los valores y las aspiraciones más nobles.

*Pregunta:* Un político radical me dijo que Chacho creó un quiebre dentro del Gobierno. Que en el Gobierno actual, una cosa es con Chacho Álvarez y otra cosa a partir de la renuncia de Chacho Álvarez.

*Respuesta:* Hay varios aspectos que podemos tomar. El primero hace referencia a lo de *gurkas* y testimoniales. Tales denominaciones hacían referencia a que se iba a plantear una radicalización utópica e irrealizable de

las propuestas políticas; y al ser tan radicalizadas, utópicas y poco creíbles, quedaban como un testimonio pero no servían políticamente para nada. Sin embargo, nosotros en el Frente Grande aportamos a un crecimiento significativo de una fuerza política que pensábamos más similar al PT de Brasil, con la inclusión de sectores sociales y grandes referentes morales, culturales, etc. Por eso, a quien primero se convoca es a Monseñor de Navares y también a Adolfo Pérez Esquivel. Porque considerábamos indispensable contar con referentes a los cuales el poder dominante sabe que no va a poder comprar, asustar o descalificar. Esos debían ser nuestros grandotes con los cuales no se podían meter; no necesariamente para que ocuparan cargos políticos, sino para garantizar la orientación o el proyecto acordado y las reglas de juego de la construcción y las decisiones políticas. Eso fue lo primero que se desintegró. Con respecto a la relación del Frepaso y el actual Gobierno, el tema es que el Frepaso daba el toque de centro izquierda al radicalismo. En realidad, se daba una gran ironía, porque tanto el Frente Grande como el Frepaso habían producido una derrota y una regresión inéditas en el radicalismo: a partir de 1994, el radicalismo era la tercera fuerza. La ironía estaba en que, gracias a una decisión con mucho de ingenuidad —reiterada en la Alianza pero previamente con Bordón— se piensa que esa fuerza política, que mayoritariamente actuó en el Pacto de Olivos, podía conformar una opción de cambio. Por supuesto que en el radicalismo hay mucha gente valiosa, aunque también una importante proporción de otros que tienen compromisos poco claros. Por otra parte, con referencia a las elecciones internas, ya en el caso de Bordón yo le había dicho a Carlos Auyero —nosotros nos habíamos ido del Frente Grande— que en las elecciones internas les iban a poner todo el aparato del PJ para reventar la candidatura de Chacho. Porque hay que saber cómo trabaja el *establishment*.

Alrededor de este tema de cómo trabaja el *establishment*, en mayo de 1994 fuimos a ver a Bernardo Grinspun con motivo del proyecto programático que habíamos elaborado. Lo respetábamos mucho; un yrigoyenista honesto, con un profundo sentimiento nacional y social, además de mucha experiencia y sabiduría políticas. El objetivo era preguntarle cómo ejercen su poder, cómo presionan los grandotes locales y de afuera, ya que él los conocía y los había enfrentado, además de pedirle que evaluara si el proyecto era viable o utópico. Nos dijo que el proyecto era absolutamente viable; pero la cuestión era el tipo de poder político con el cual se contaba para implementarlo. Desde su perspectiva, los grupos económico-financieros habían acumulado mucho poder, pero como eran tan conscientes de la ilegitimidad de lo que estaban haciendo, si se tomaba alguna medida y venían a presionar, solamente era necesario conseguir algo difícil pero no imposible: dos jueces que no fueran corruptos que les hicieran una inspección interna y al minuto estaban dispuestos a negociar. Remarco que era mayo

de 1994 y aún estábamos en una cierta luna de miel en el Frente Grande. Según Grinspun, para ejercer ese poder y esas presiones formulan un análisis muy inteligente de las fuerzas políticas que se les oponen; y como toda fuerza política tiene un núcleo duro —el sector más decidido a llevar adelante determinadas políticas y enfrentarlos—, se dan una estrategia de aislamiento y descalificación de ese núcleo, con el fin de lograr que la fuerza los expulse. Entonces comienza el amansamiento de los otros. Nos planteó que eso fue lo que le hicieron a él y a su sector el Grupo María, integrado por Bunge y Born, Soldati, Macri, Pérez Compagnon y compañía. También nos dijo que eso era lo que nos iba a pasar a Solanas y a nosotros, que él caracterizaba como el núcleo duro del Frente Grande; que nos iban a expulsar. Y, además, que el candidato del *establishment* para ese espacio no era Chacho sino Bordón, porque Álvarez no les daba suficiente confianza. Nos contó que conocía a muchos integrantes de los organismos internacionales, porque había trabajado unos diez años en Washington en el PNUD y enfrentó a los del FMI planteándoles que ellos habían prestado en condiciones leoninas e irresponsables a verdaderos delincuentes, y después pretendían que el único responsable de la deuda era el nuevo gobierno democrático; que por lo menos debían aceptar que eran corresponsables. A pesar de ese planteo le otorgaron el crédito solicitado, aunque comenzaron las operaciones para desplazarlo. Su tesis era que si en la Argentina se construye una fuerza político social con un núcleo duro que resista ante esas operaciones, lo que se puede hacer es impresionante: por ejemplo, recuperar YPF y gran parte del patrimonio privatizado, así como replantear las condiciones y los montos de la deuda externa.

Con esa óptica, remarcó que la clave es la construcción política. Cuando en agosto de 1994 tuvimos que irnos del Frente Grande y cuando en noviembre apareció Bordón, las tesis de Grinspun mostraron su consistencia. Con la Alianza, el Frepaso vuelve a cometer el mismo error de ingenuidad, porque es un error estructural de Chacho, que se liga con su definición acerca de que no es posible enfrentar al *establishment*. Ésta es una crítica acerca de una forma de pensar la política que ha entrado en crisis; y como Chacho en términos personales es honesto —en la construcción política no tanto, porque algunas trampitas nos hizo—, se quiebra; pero se quiebra ante lo que él mismo creó. Éste es el drama de Chacho. Por eso se da otra gran paradoja cuando asume el compañero López Murphy —lo llamo compañero porque creo que nadie en este país hubiera tenido la capacidad de rearticular aceleradamente una fuerza opositora— y el Frepaso hace el acto heroico de retirarse del Gobierno; pero la condición para volver era que ingresara Cavallo: una cosa de locos. Por supuesto que entra Cavallo con todo su apoyo histórico, y a Chacho le ofrecen como función algo así como llevar las cartas al correo. Eso es patético y remite a la misma falla estructural, a una especie de neurosis de destino que lo lleva a repetir el mis-

mo error, derivado de su concepción de la política. En tal sentido, considero que la Alianza no cambió: Chacho era vicepresidente cuando a mí me bajaron el 22 % del sueldo en el Conicet, como un ejemplo de la política que él sustentó hacia sectores de la clase media empobrecida, a la cual perteneczo. Allí ya hubo un cambio de alianzas sociales, y lo que siguió fue meramente la continuidad de ese cambio inicial, la explicitación más transparente del desplazamiento en el carácter de las alianzas sociales: la Alianza no es con los sectores mayoritarios sino con el *establishment* a través de sus cuadros más inteligentes.

*Pregunta:* ¿Podemos hablar ahora de reforma política?

*Respuesta:* El tema es que para promover un cambio en serio se necesita una construcción política en serio, con cuadros políticos en serio. Lo cual no quita que se puedan dar ciertos pasos; pero, estructuralmente, el grueso de quienes actualmente ocupan esos cargos están incapacitados, por la lógica de la profesionalización de la política, para promover tales reformas. En el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se han reducido los sueldos de 8.800 a 7.800 pesos: está bien, pero sucede que el 80% de la población gana menos de 1.500 pesos y el 50% de los asalariados menos de 500 pesos. Entonces esa cifra es sideral, sigue siendo sideral y —conjugado con la crisis de representatividad— está produciendo una peligrosísima descalificación de la política, que puede ser utilizada por la derecha más aberrante. Si en las universidades se toma el promedio de sueldos —desde auxiliares docentes en la categoría más baja hasta profesores titulares de tiempo completo— la cifra ronda los 80 pesos. Lo cual significa que la educación universitaria, uno de los nuevos pozos de petróleo, funciona con un promedio salarial de 80 pesos/dólares. Este cálculo salió en los periódicos y recuerdo que hace un tiempo, cuando se lo conté a un grupo de profesores extranjeros, no lo pudieron creer; y no eran de la Sorbona o de Oxford, sino de Uganda y otros países africanos. En tales condiciones, el otorgar prioridad a la permanencia laboral condiciona y desgasta la voluntad de transformación política. No estoy haciendo referencia a los Alasino y todos esos caracterizados por su grosería total, sino a una lógica de construcción de la participación política. A ello se suma el problema de pretender revertir la corrupción de los políticos, pero no la gran corrupción económica empresaria que hay en el país, donde existen verdaderos delincuentes. Se ha demostrado en Estados Unidos con referencia a John Reed, presidente del Citicorp y a cargo en su momento del crecimiento de la deuda externa argentina. Podría ser acusado como delincuente, aunque él haya preferido afirmar que es un estúpido para salvarse de ir preso. Una cosa rarísima: porque parece que en Estados Unidos, cuando te pescan con las manos en la masa ante un lavado de dinero de esa magnitud en tu ban-

co, te dan a optar: o no lo viste y sos estúpido, o sos cómplice. John Reed pudo optar, declaró que era estúpido y lo dejaron libre.

Pero en el Frepaso estaban obnubilados por voltearlo a Menem, juzgar a los Alasinos, y revertir la corrupción política. Uno también les quería pegar, aunque incluyendo además a Pérez Companc, al Citibank, Telecom, Repsol y la corrupción económica pesada de los últimos veinticinco años: ésa es la diferencia. Y para esto último no se ve hoy una voluntad política ni una construcción política capaz de llevarlo adelante. Porque cuando se hablaba de la construcción de una fuerza política se dio –dentro de la distorsión global– una especial distorsión con respecto a la incorporación de las potencialidades y a la participación de las nuevas organizaciones de amplios sectores sociales. Por ejemplo, a un referente de un asentamiento urbano que puede ser reconocido por unas 2.500 o 3.000 familias, no se lo invita a participar en el centro de las decisiones políticas, sino que se le ofrece un cargo de cuarto concejal de La Matanza. Pero como cuarto concejal de La Matanza queda silenciado, porque por razones de gobernabilidad y similares, la orientación de la fuerza política anula su discurso y cuando se implementan determinadas políticas siguiendo los intereses del *establishment*, se perjudica nuevamente a esos sectores sociales. Como el referente social ha quedado comprometido con esas políticas, pierde credibilidad y, por esta dinámica, la participación de lo social en lo político ha sido arrasadora. Algo distinto sucede si ese referente social participa en el lugar donde se toman las decisiones políticas. De esto hablamos con un referente de un asentamiento urbano de Quilmes, que me planteaba que ellos habían encontrado un techo en el Frepaso: pertenecían a un asentamiento de 2.500 familias y había otras 400 que se estaban organizando para tomar nuevas tierras, pero el Frepaso a través de Flamarique les planteó que no podían hacerlo por eso de la gobernabilidad. Cuando le pregunté a quién representaba Flamarique, me contestó que a la dirección del Frepaso; entonces le reiteré que a quién en serio representaba Flamarique. Porque él era referente de unas 3.000 familias, que por cinco miembros son 15.000 personas; y como Flamarique seguramente no tenía por detrás 15.000 personas organizadas había que preguntarse por qué no estaba él en el lugar donde se toman las decisiones políticas y allí se evalúan las distintas posiciones acerca de la conveniencia o no de tomar las tierras en determinado momento. Lo que pasa es que en esa concepción de la construcción política estaba implícito que Flamarique era un cuadro bien formado, mientras el que vive en un asentamiento es un ignorante. Lo cual reproduce un histórico racismo que viene de suponer que los morochos son “faltos de razón”, como los españoles calificaban a los indígenas. Es posible que ese referente no tenga conocimientos técnicos o intelectuales, pero es un militante que sabe muy bien dónde está parado y a quién responde; por lo tanto, hay que apoyarlo a través de un diálogo, de un intercambio de ideas

—y no bajarle línea desde las alturas del conocimiento— para articularlo en un proyecto; porque es un cuadrado político aunque no sea doctor.

*Pregunta:* Sobre liderazgos, referentes y operadores.

*Respuesta:* Si se percibe, por ejemplo, la modalidad de construcción del zapatismo, allí se ven liderazgos, inteligencia y, sobre todo, grandeza. En el momento de máxima presencia de Marcos a nivel mundial; cuando estaba en todos los medios de comunicación y hablaba por teléfono a la Plaza de Mayo; cuando se les permite que vayan al Parlamento mexicano y el presidente Fox esperaba sacarse la foto con Marcos —y eventualmente quitarle el pasamontañas— se encontró con unos diez o quince indígenas diciendo: “Nosotros somos los comandantes, Marcos es el subcomandante”. Hay que tener mucha grandeza e inteligencia para hacer eso, y creo que no es precisamente la característica de nuestros líderes mediáticos. El problema es que la gran mayoría de los “referentes” y sus “operadores” no saben y no quieren trabajar entre iguales, a diferencia de Marcos, que trabaja entre iguales y con una lógica similar a la del *primus inter pares*, el primero entre los pares. Cuando se trata del primero entre los pares, la decisión es colectiva y luego, en cada momento o coyuntura, se define quién conviene que sobresalga entre esos pares. Por el contrario, cuando la dinámica de construcción es alrededor del “referente” la decisión en última instancia es individual y eso necesariamente crea un entorno, donde todos tratan de decirle la última palabra al “referente” para que tome determinada decisión. Por eso es peligrosísimo: todo liderazgo individual, carismático o no, lleva necesariamente a la conformación del grupo de los obsecuentes, que son los que permanecen porque bancan todo mientras se va expulsando a los mejores cuadros, a los que no bajan así nomás la cabeza, a los que defienden sus ideas o a los que no necesitan un cargo político como empleo. Habría que aprender de la infinita sabiduría de esa gente “faltos de razón” como son los indígenas zapatistas. El Frente Grande surgió en octubre de 1993, tres meses antes de aparecer el zapatismo en enero de 1994. El Frente Grande tuvo una gran presencia nacional en abril de 1994, tres meses después del surgimiento del zapatismo. Se puede evaluar entonces qué pasó con el zapatismo y qué pasó con el Frente Grande. Si no se sopesan esos errores, si no se tiene la grandeza de saber trabajar entre iguales, creo que la crisis de la política se va a seguir profundizando. Lo cual no quita que Chacho pueda utilizar el corazón, pero también hay que tener responsabilidad política; él generó grandes expectativas y no estamos jugando a la mancha venenosa. Es una buena persona y por eso se retira por un tiempo o da un paso al costado de la política, seguramente muy desgarrado. Porque todos tenemos una responsabilidad histórica en los comportamientos, en las formas de construcción y en las modalidades de superación de los

conflictos. La política siempre va a tener conflictos, porque no es una ciencia exacta: cada día, cada coyuntura –aunque se tengan los grandes lineamientos estratégicos trazados– siempre plantean por lo menos dos o más alternativas y, por lo tanto, siempre va a haber conflicto. La política supone constante conflicto y debate. El problema no es anular el conflicto sino establecer reglas claras acerca de las formas de resolución del conflicto. Chacho tenía una forma predominante de resolución de los conflictos que era la imposición de su punto de vista, y al que no le gusta, se va. Pero uno a veces se equivoca. Cuando la forma de resolución de los conflictos es una discusión colectiva, se puede meter el dedo en el ojo o tirar del pelo; pero las decisiones surgen de un debate franco, exigente, amplio, participativo, y las posibilidades de error son menores. Esas actitudes de “referente” se reiteraban en Chacho y lo enfrentaron con las dificultades de una constante creación y ruptura de las fuerzas que integraba.

*Pregunta:* Sobre la Convertibilidad.

*Respuesta:* Ante la pregunta acerca de si la Convertibilidad es un problema de la gente sencilla, diría que no necesariamente; porque en ese caso ya la hubieran eliminado. Convertibilidad significa que no es posible emitir más billetes que el monto en dólares que se tiene como reservas. Otra cosa es el tipo de cambio, la relación entre el valor del peso y el valor del dólar; y la pregunta sería: ¿a quién favorece este tipo de cambio con un dólar tan subvaluado? En primer lugar, a los acreedores de la deuda, porque un dólar barato permite garantizar una mayor recaudación en dólares. Por otra parte, a las empresas privatizadas que tienen mercados cautivos y las tarifas en dólares más altas de América, y casi diría del mundo –en peajes, teléfonos, etc.– obteniendo beneficios gigantescos. También, por las mismas razones, a los sectores financieros: si uno compra una licuadora a crédito en Nueva York paga un 8 o un 9% anual en dólares, mientras en Argentina ese interés es de aproximadamente un 50%. Además, debe considerarse que los grupos económico tienen una deuda privada que ronda los 60.000 millones de dólares y una devaluación los golpearía seriamente. Por lo tanto, estos sectores se niegan a cambiar la paridad. Y no son precisamente gente sencilla. Para la gente sencilla se puede plantear una política de precios relativos –por ejemplo, mantener los salarios a valor dólar y el pago de servicios a valor pesos– de modo tal que no sean nuevamente las mayorías sociales las que paguen el costo de la salida de este tipo de cambio. El problema es determinar quién paga los costos de la devaluación, e históricamente se los han hecho pagar al grueso de la población. Si se establece un impuesto a las ganancias extraordinarias de determinadas empresas y grupos económico financieros; si se cobran los impuestos a los grandes evasores, y si se establece una política de precios relativos; la de-

valuación no tiene por qué afectar negativamente a la gente sencilla. Éste es una vez más un problema de decisión política y no meramente económico. No es por casualidad que la Unión Industrial Argentina ha comenzado a enfrentarse con esos sectores, dado que en el país no se puede producir ante la explosiva combinación de un dólar subvaluado en más de un 100 %, tarifas elevadísimas en los servicios privatizados y créditos financieros con tasas que son de las más altas del mundo. Como consecuencia, un par de zapatos o algo similar, con sólo cruzar la frontera cuesta menos de la mitad en dólares que producirlo en el país: ello no se debe a una utilización de tecnologías de avanzada o a una supuesta competitividad, sino simplemente a un tipo de cambio distorsionado. Por eso la producción en la Argentina es inviable, salvo para los sectores muy protegidos como algunas empresas de Macri o Techint que antes mencioné. Que el tipo de cambio afecte o no a la gente sencilla, depende de una decisión política semejante a la que se tomó entre bajar los salarios del sector público o cobrarle a Bulgheroni los impuestos que debe.

Por lo demás, no es cierto que este tipo de discurso alternativo no esté presente, lo que sucede es que no tiene una fuerza política por detrás que lo pueda potenciar. Discurso alternativo hay y de muy buena calidad: entre otros, Alejandro Olmos realizó una increíble tarea durante años, denunciando la ilegitimidad de la deuda externa y, poco antes de su muerte, esa tarea culminó en un dictamen del juez Ballesteros que confirmaba sus denuncias; lo cual habla de una gran calidad y capacidad técnica. Lo que escriben Eric Calcagno y su hijo acerca de la deuda externa y otros problemas de la macroeconomía, como la salida de la Convertibilidad, es de un nivel reconocido internacionalmente. Lo dramático es que las actuales fuerzas políticas mayoritarias liquidaron el espacio que tenía la posibilidad de convocar e impulsar ese discurso. Si desde 1994 se hubiera seguido promoviendo una propuesta y un discurso crítico junto a la construcción de una fuerza político social más parecida al PT que a un partido electoralista, las condiciones en las cuales se llegaba a 1999 hubieran sido muy diferentes. En tal sentido, las fuerzas políticas que sustentaron el discurso del famoso único camino tienen una gran responsabilidad, vinculada a la carencia de voluntad política e intelectual que permitieran llamar a las cosas por su nombre: porque ese único camino y la globalización que nos vendieron conformaron un proyecto de saqueo delictuoso de este país. Los ejemplos sobran. A la señora Amalia Fortabat en la construcción de Yacretá, además de pagarle el cemento cual si fuera polvo de oro, se le otorgó un premio, un subsidio a las exportaciones, por "exportar" cemento desde Olavarría en la provincia de Buenos Aires hasta Ituzaingó en la provincia de Corrientes: está certificado y eso se llama saqueo, delito. El Frepaso siempre insistió en que había que garantizar la continuidad jurídica porque si no, no seríamos confiables. Pero si son delincuentes, lo que se legitima

es el delito, y en esto hay una gran responsabilidad, especialmente de los políticos que provenían de aquello que se llamaba campo popular.

Al respecto, quisiera resaltar que el discurso hegemónico es de una endeblez profunda. Reconozco que soy un poco audaz porque hace unos años me invitaron a una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata sobre temas de economía argentina, que estaba integrada por Sturzenegger y yo. Por supuesto, estaba asustada al tener que discutir de economía con este economista del *establishment* y sus doctorados; pero juro que nunca me choqué con alguien tan bruto en las cosas que decía: por ejemplo, que los países que a fines del siglo XIX y principios del XX no habían adoptado modelos liberales, quedaron gravemente retrasados, como lo demostraba el caso de África. Ante eso le pregunté si nunca había escuchado hablar de una cosa que se llamaba colonialismo; que las potencias capitalistas llegaban con sus ejércitos, ocupaban esas regiones, las expoliaban sin ninguna retribución; y que eso había durado hasta fechas tan cercanas como 1960. Llegó un momento en que no quise seguir porque me daba vergüenza ajena; el público empezó a reírse y me produjo un gran pudor: apenas lo sacabas del versito trastabillaba en una ignorancia para mí inesperada. Como contracara, los diputados Carrió y Gutiérrez están demostrando un fenómeno que da cuenta hasta dónde ha sido corrupto este modelo y por qué es inviable. Con respecto a la inviabilidad, puede ser posible sostener un modelo socioeconómico que tenga un 30 % de población marginada, si el otro 70 % está integrado y actúa como contrapeso; es muy injusto pero viable, como fuera el caso de Brasil durante larguísimo tiempo. Pero un modelo para el 10 % o el 15 % que perjudica gravemente al 85 % restante, como es el que hoy rige en la Argentina, no se puede sostener a mediano y largo plazo. La política económica no solamente arrasó con los sectores trabajadores y una gran parte de las clases media, sino también con la clase media alta.

El ejemplo de Mendoza muestra la destrucción de las grandes burguesías provinciales y explica por qué un partido conservador como el mendocino sale a la pelea contra este modelo: el diputado Gutiérrez es una persona honesta, representante de una amplia franja de clase media y media alta de provincia, afectada duramente por el modelo. Lo respeta mucho y señala el hecho de que sea un "ganso" conservador, para dar cuenta de la complejidad que presenta la situación política. Por encima de estos aspectos poco auspiciosos —dado que son pocos los diputados con voluntad política en serio—, creo que en la Argentina existe una gran potencialidad, ya que durante mucho tiempo se han ido armando agrupamientos y organizaciones entre los golpeados, aunque de manera atomizada: los jubilados; los maestros; los productores regionales; las mujeres de campo con sus tractores; los asentamientos urbanos y los piqueteros; las clases medias y medias altas provinciales acosadas; las redes de trueque; los organismos de dere-

chos humanos, y muchísimas experiencias más. En algún momento todo eso tendría que confluír en un proyecto alternativo común, capaz de articular sus diferencias y construir una fuerza político social suficientemente significativa como para reorientar el destino del país. La gran pregunta es cómo se construye esa fuerza política y social frente a la inteligencia y a la capacidad del *establishment* para ir generando sus recambios, que es lo que ha podido lograr hasta ahora: no olvidemos que el Frente Grande surge como una fuerza crítica y termina convertida en el recambio del sistema, ante un menemismo que ya estaba agotado y no les servía más.

*Pregunta:* Sobre el futuro de América latina.

*Respuesta:* Ante todo, se requiere hacer una convocatoria para un debate riguroso acerca de las alternativas que tiene la Argentina en el contexto de América latina y del escenario internacional. Evaluar los potenciales e interrogantes planteados por la Revolución Científico Tecnológica; las complejas tendencias mundiales y el papel real de Estados Unidos; si estamos en un mundo unipolar o policentrista y cuáles son las relaciones que se están instaurando entre los nuevos polos como China, la Unión Europea, Rusia, el mundo islámico. En síntesis, un diagnóstico consistente que permita evaluar las posibilidades de la Argentina y de América latina en esta nueva edad de la historia. Porque si bien ningún país latinoamericano tiene los recursos humanos y materiales para entrar en ciertas áreas de desarrollo de las tecnologías de avanzada, el conjunto de las universidades y los sistemas científico técnicos del continente sí la tienen y es posible ingresar en la dinámica de producción de determinados nichos de avanzada a través de una integración horizontal. El segundo gran tema es la forma de construcción de una fuerza político social, estableciendo muy claramente cómo, dónde y quiénes toman las decisiones. A partir de ese encuadre global, se formulan los lineamientos de un proyecto estratégico que contemple la viabilidad de un nuevo modelo de sociedad y Estado y de las formas de construcción y participación políticas, en las cuales los representantes o delegados deben estar sometidos a un muy estricto control por parte de los representados. Y en este sentido, en política debe acabarse con el catolicismo laico; porque siendo católico, uno puede cometer un buen desmán, se confiesa y queda cero kilómetro. Aplicado a la política, ese ritual se llama autocrítica: los políticos o dirigentes hacen cualquier desmadre, a continuación se autocritican y, como supuestamente quedaron en cero kilómetro, pretenden volver a ponerse primeros en la fila. Por eso, en política hay que ser protestante: todo te queda en el currículum, no se perdona nada; y en la construcción de esa fuerza política hay que presentar el currículum para que todos lo conozcan.

Para terminar, sí creo que hay que ser un poco católicos en términos de

la orientación de la historia. La Iglesia tuvo, tiene y tendrá sus problemas; lo que no se le puede negar es la envidiable capacidad que en el curso de 2.000 años le permitió hacer un análisis de las tendencias terrenales, para adaptarse al curso de la historia. Así lograría sobrevivir al Imperio Romano, a las invasiones bárbaras, al feudalismo, al capitalismo y al socialismo. Si el Papa dice que hay que plantear el jubileo de la deuda externa y buscar un camino distinto, yo creería que la historia está orientándose por ese camino. Además, todo indica que América latina está comenzando a moverse, y este continente siempre ha actuado en forma sincrónica, desde la Independencia hasta nuestros días. Las manifestaciones políticas y sociales entre los mexicanos, los brasileros, los ecuatorianos, los bolivianos, entre otros, anuncian que se abre una nueva etapa, un escenario político novedoso en el cual nosotros estamos un poco atrasados. Lo cual no significa que determinados acontecimientos –o la participación de algunos compañeros como López Murphy– que son azares de la historia o factores inesperados, no aceleren la conformación de ese espacio que permita unificar a las organizaciones atomizadas y generar una opción política contundente. Pero se requiere un debate en profundidad para no volver a cometer esos errores estructurales de concepción y construcción política, que fueron armando la crónica de un fracaso anunciado.